

SOBRE EL ESTADO ACTUAL DE LA MACROECONOMIA

Por: JAIRO PARADA C.

1. INTRODUCCION

En este breve ensayo trataremos de consignar nuestras modestas apreciaciones sobre el estado actual de la macroeconomía sin pretender un repaso exhaustivo y minucioso de la evolución de esta "área" del pensamiento económico en sus diferentes corrientes lo cual se saldría del propósito del trabajo que nos proponemos. Se trata más bien de relieves algunos aspectos de cada corriente que a nuestro juicio apuntan en una u otra dirección la idea central que orienta nuestra reflexión.

El recorrido hecho por las diversas escuelas del pensamiento macroeconómico nos ha mostrado claramente que la separación macro-micro no deja de ser arbitraria y que más bien se trataría de una posición metodológica de considerar el funcionamiento global de la economía, privilegiando el análisis de corto plazo, para el caso de la macro, lo que reuniría ciertas tesis en algo llamado "macroeconomía", aunque el olvido del "largo plazo" no deja de sugerir sus amplias limitaciones. Pero el mismo desarrollo del debate a nivel de la macroeconomía, muchas veces obliga a recorrer el camino hacia los fundamentos microeconómicos de los planteamientos,



JAIRO PARADA G.
Profesor de tiempo completo de la Universidad del Atlántico en la cátedra de Desarrollo Económico.

buscando la coherencia teórica entre uno y otro nivel de análisis, por lo que se vuelve difusa la diferenciación micro-macro.

Tradicionalmente se ha destacado por parte de los economistas las características de esta ciencia como ciencia social que estudia fenómenos muy diferentes a los de las ciencias de la naturaleza. Ello es cierto, pero no deja de ser curioso cómo la Economía ha tomado "prestado" muchos esquemas de análisis de formulaciones matemáticas salidas de las ciencias físicas. Esto no sorprende, porque en últimas, las ciencias han marchado delante de la filosofía y son ellas las que han sugerido muchas veces principios metodológicos recogidos por las otras ciencias humanas, lo cual no ha dejado de significar problemas serios.

En el caso de la Economía es fácil encontrar un paralelo significativo entre el desarrollo del pensamiento clásico y neoclásico, y el paradigma newtoniano - cartesiano que se impuso en las ciencias durante los siglos XVIII y XIX. Newton combina el método inductivo de Bacon con el deductivo de Descartes, generando una visión del universo material equivalente al de una maquinaria, con sus partes y piezas engranadas armónicamente y sometida a leyes inexorables y exactas. Este paradigma —entendido éste término como “realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica” (1)— funcionó acertadamente dentro de ciertas dimensiones y permitió progresos importantes.

La economía clásica con la “mano invisible” de Smith y el culto a los mecanismos del mercado y la competencia, deducíamos leyes inexorables de la economía que al ser comprendidas por los hombres, llevaría a la sociedad al famoso “estado estacionario”, aunque la visión ricardiana era menos optimista. Pero fue el paradigma neoclásico, partiendo de J.S. Mill y A. Marshall pero asentado sobre la mecánica walrasiana, el que llevó la logicidad de la competencia y los mercados a su máxima expresión, demostrando brillantemente como todo conducía al pleno empleo, al equilibrio general, al óptimo técnico empresarial, y en el largo plazo, a los nirvanas estacionarios del profesor Pigou. Sólo el marxismo en el siglo XIX, con el materialismo dialéctico como filosofía, con su propia visión de la economía capitalista, y con un accionar en base a los postulados del socialismo científico, era la voz disonante, y por lo tanto excluida, del mundo académico de entonces.

Era sorprendente que esta maquinaria newtoniana concebida en las mentes neoclásicas —a diferencia de las maquinarias reales del mundo físico— permaneciera incólume ante las crisis periódicas del capitalismo del siglo XIX. Como Kuhn lo señala: “Un paradigma puede incluso aislar a la comunidad (de científicos) de problemas importantes, desde el punto de vista social... debido a que no pueden enunciarse de acuerdo con las herramientas conceptuales e instrumentales que proporciona el paradigma...” (2).

2. LA DUALIDAD KEYNESIANA

En el siglo XX se empezó a plantear un serio interrogante sobre el paradigma newtoniano en las ciencias físicas. Los previos descubrimientos a nivel de la biología con la teoría de la evolución, el auge del electromagnetismo, las leyes de la termodinámica —especialmente la segunda ley sobre la entropía—, la teoría cuántica, la teoría de la relatividad, los trabajos de Heisenberg y Bohr sobre el principio de la incertidumbre y la complementariedad, obligaron a replantear toda la visión mecanicista newtoniana, (3) que ya mostraba su incapacidad para responder muchos interrogantes.

Pero ni la revolución rusa había podido conmover al paradigma neoclásico. Sólo la Gran Depresión pudo mostrar que las reglas existentes no funcionaban, que eran incapaces de resolver los problemas planteados, obligando a reformular los mismos problemas puestos sobre el tapete. En la Teoría General de Keynes encontramos el mensaje esencial de que no existe ningún mecanismo automático que conlleve al pleno empleo, lo cual impactó al mundo académico de entonces. Pero en la medida en que Keynes debía su formación a esa “comuni-

1. Tomás S. Kuhn. La estructura de las revoluciones científicas. México, FCE, 1982 (5a. reimpression) P. 13.

2. Ibid., p. 71.

3. Ver Fritjof Capra. The turning point. Simón & Schuster, N.Y. 1982 p. 75 - 85.

dad" (Kuhn) de corte neoclásico, el mensaje keynesiano se va a formular en el lenguaje neoclásico, incluso aceptando muchos postulados de dicha teoría como era el de la competencia, los rendimientos decrecientes, flexibilidad de precios y salarios, etc. De ahí que el esfuerzo de Keynes de mostrar cómo el sistema —a pesar de los supuestos enunciados— fallaba, resulta loable como labor teórica y pedagógica.

El enfoque sobre la propensión al consumo va a mostrar las dificultades de una sociedad madura de realizar todo el ahorro en inversión, la preferencia por la liquidez le va a conceder toda la importancia que el dinero, en su función de medio de acumulación y atesoramiento, tiene en una economía capitalista moderna, introduciendo una descoordinación sistemática entre el ahorro y la inversión. El concepto de eficacia marginal del capital mostrará que la inversión depende no sólo de la tasa de interés sino de las expectativas empresariales sobre el rendimiento esperado, introduciendo un elemento agudo de inestabilidad. En síntesis, la teoría de Keynes va a sugerir valiosos elementos indicativos de las fallas de la maquinaria neoclásica que explicarían sus fracasos, sugiriendo la necesidad de la intervención estatal donde el multiplicador, como desviación "amplificadora" (Leijonhuvud) ayudaría en la recuperación frente a la depresión a través de una política activa de gasto público, y en general, con una mayor intervención estatal en la esfera económica.

Pero el hecho real de que la teoría keynesiana permaneciera cautiva en algunos rasgos, del análisis neoclásico, le va a señalar sus insuficiencias. El no distinguir entre salarios y beneficios lo llevó a no tener una teoría consistente sobre las ganancias, dejando fuera del tintero a este motor de la sociedad capitalista que no puede ser reducido al etéreo "espíritu animal" de los empre-

sarios (4). Sus vacilaciones permitieron la recaptura parcial de su teoría por el desarrollo más sofisticado de la teoría neoclásica. No logró articular una teoría coherente del valor y la distribución con la teoría de la ocupación, el interés y el dinero, generando no pocas confusiones con sus variables medidas en unidades salariales.

3. PREDOMINIO DE LA NUEVA ORTODOXIA Y CRISIS

Pero mientras la física contemporánea llegaba a concepciones radicalmente diferentes a los del paradigma cartesiano-newtoniano, introduciendo la aleatoriedad y el desorden en el movimiento de las partículas subatómicas, reivindicando conceptos como la unicidad del universo, demoliendo las estrechas nociones de causa y efecto (5), la teoría keynesiana fue reducida al esquema simplificador de la oferta de 45° del profesor Samuelson, donde lo único que importa es la palanca fiscal, o al de los keynesianos "bastardos" del modelo Hicks-Hansen, donde bastaba tener un adecuado paquete de política monetaria y fiscal, para lograr "afinar" la política económica y lograr el pleno empleo. El desempleo podía explicarse por culpa de salarios rígidos, elasticidades de la preferencia de liquidez, o de la función de inversión con la tasa de interés, "fallas" que se corregirían con la dosificación adecuada de la política económica. Los fundamentos de la macroeconomía serían los mismos de la teoría neoclásica pero a nivel "macro" se reconocerían los "aportes" de Keynes, olvidándose de cosas desagradables como las expectativas, la incertidumbre y toda la descoordinación sistémica que sugería parte del análisis de Keynes.

4. Peter Erdos. "A contribution to the criticism of Keynes and keynesianism". En *The subtle anatomy of capitalism*. 1.977. p. 233 - 238.

5. F. Capra, op. cit., p. 86.

Contra el pesimismo de algunos marxistas, esta maquinaria newtoniana parecía funcionar bien durante toda la postguerra aunque hoy se abrigan dudas de que el éxito se deba en sí a estas políticas "keynesianas" o al rápido progreso técnico combinado con el incremento en la demanda de bienes colectivos, como lo puntualiza R. C. O. Matthews, para el caso inglés (6).

Pero la economía mundial se había hecho más compleja en comparación con los años inmediatos de postguerra. Se vivía un proceso de internacionalización del capital productivo que erosionaba la validez de las políticas económicas nacionales, la confrontación con países socialistas y movimientos de liberación, elevó desmesuradamente el gasto bélico en USA, sugieron polos dinámicos de competencia capitalista en Alemania y Japón, la liquidez internacional se expandía sobre bases endeble, y las políticas de concertación con las uniones obreras se ahogaban en mayores dificultades. La aparición de la inflación combinada con el desempleo en forma persistente, colocó en la picota este abrazo ecléctico del keynesianismo hidráulico con el paradigma neoclásico: la situación era insostenible.

4. LOS INTENTOS RESTAURADORES

El esquema IS-LM estaba montado sobre bases endeble, guardaba una "esquizofrénica" (Leijonhufvud) relación entre una micro neoclásica y una macro con rasgos keynesianos, que de todas maneras, mostraba la necesidad de la intervención estatal. La visión newtoniana y mecanicista de la economía estaba lejos de ser derrotada: surgió con fuerza y vigor en la década de los años '70 ante el fracaso de los keynesianos "bastardos", aunque sabemos que

tampoco se les podía culpar de todos los fracasos.

El enfoque "keynesiano" trató de explicar la relación entre la inflación y el desempleo con la curva de Phillips, suministrando una teoría de la inflación y del nivel de precios que faltaba en el esquema IS-LM (7). Pero rápidamente el supuesto trade-off se quebró ante el incremento simultáneo de la inflación y el desempleo. La máquina ecléctica fallaba y había que depurarla de sus partes molestas. A ello acudieron varias escuelas:

a) El monetarismo, después de una larga travesía por el desierto desde los años 50, se va a aparecer apoyado en un arsenal de estudios econométricos, reivindicando principios básicos del paradigma neoclásico.

- Aunque aceptan que la velocidad del dinero puede cambiar, estos cambios son pequeños y en el largo plazo; se trata de una relación funcional estable: la inflación será por tanto sólo un fenómeno monetario.

- En la economía actúan las fuerzas de ajuste al equilibrio en el largo plazo; la intervención estatal agrava los problemas y dificulta dicho ajuste.

- La tasa de desempleo a largo plazo es independiente de la tasa de inflación, predomina una "tasa natural" de desempleo.

- Aunque la política monetaria es más efectiva que la fiscal, ella no debe usarse tampoco deliberadamente como instrumento para lograr una mayor ocupación.

En síntesis, los monetaristas se ubican en el marco del modelo IS-LM -sin compartirlo- para reivindicar ciertas elasticidades que llevan a anular los efectos reales sobre la producción y el desempleo de la política económica, haciéndola inútil. Habrá que recurrir entonces a la bondad de la maquinaria neoclásica, que la intromisión keynesiana

6. Citado por J. Hicks. The crisis in keynesian Economics. Basic Books, N. Y. p. 3.

7. Sidney Weintraub. "Hicksian keynesianism: dominance and decline" en Modern Economic Thought. Basil Blackwell. Oxford, p. 56 - 58.

no ha dejado funcionar por sí sola.

b) La teoría de las expectativas racionales reivindica el funcionamiento pleno del homeostato walrasiano del sistema de precios, el cual es eficiente suministrando la información adecuada a los agentes económicos, quienes no son tan "irracionales" como se los imaginan los 'keynesianos'. En este sentido "anticipan" los efectos de la política monetaria y fiscal, anulando todas sus posibilidades de éxito. No se preocupan mucho por lo irreal que puedan ser sus supuestos, sólo interesan los resultados empíricos. Mark Willes llega a decir: "supuestos irreales superficialmente pueden producir resultados realistas" (8). La política económica debe ser pasiva (?), suministrar un marco ordenado para que la economía funcione adecuadamente, debe ser su única razón de ser. La teoría de las expectativas racionales va a apoyar las tesis monetarias sobre el papel del Estado en la economía, dejando de lado serias características de la economía contemporánea como el costo de la información, el papel de los monopolios y la existencia de los contratos que origina inflexibilidades del sistema de precios en el corto plazo. Deja de lado el hecho que algunos agentes económicos pueden tener ciertas expectativas pero carecen del poder de imponerlas, como sucede en el caso de los trabajadores desorganizados o de uniones obreras integradas burocráticamente a los intereses del sistema. No deja de ser curioso que esta teoría tome fuerza en esta época: "Es irónico que las fuertes hipótesis de las expectativas racionales hayan hecho su debut macroeconómico en la década de los '70, durante una elevada inflación y desempleo, donde los diseñadores de la política económica buscan asirse de adecuadas políticas y cuando los economistas dudan de

la sabiduría convencional de su ciencia" (9).

c) La escuela ofertista se presenta abiertamente dotada de una fuerza ideológica que pretende atraer más partidarios que los esquemas áridos del monetarismo. Como bien lo señala Tobin, carece de un Friedman o de un Lucas (10) por lo que no tiene texto sagrado. La economía ofertista aparece como rebelándose contra las visiones mecanicistas de la síntesis neoclásica, pretendiendo cubrirse con un ropaje humanista. Así Kristol afirma, el esquema neokeynésiano "es un modelo newtoniano de un sistema económico donde todas las 'fuerzas' se equilibran entre sí . . . Todos los motivos, intenciones y aspiraciones específicamente humanos se pasan por alto . . ." (11). Pero, ¿presentan acaso un método de análisis radicalmente distinto? Sencillamente regresan al desgastado esquema equilibrante de la ley de Say simplemente para insistir en los problemas de oferta como la clave a la solución de los problemas de hoy: se pasan al otro lado de la ecuación. El desempleo no es el resultado ya de una falla estructural de la economía capitalista sino la lógica consecuencia del predominio del efecto sustitución sobre el efecto-ingreso debido a los excesivos impuestos sobre los altos ingresos laborales y a los problemas de seguridad social, que han retraído la oferta laboral a un nivel inferior al que tendría en condiciones más "naturales". El eje de la economía son los empresarios sagaces que se ven frenados por la maraña burocrática de las regulaciones. Se necesitarían estímulos al ahorro de los

8 Mark Willes. "Rational expectations as a counterrevolution". En The crisis in economic theory. D. Bell y Kristol (ed). Basic Books. p. 91.

9. J. Handa. "¿Rational expectations: what do they mean? Another view". Revista Journal of Postkeynesian Economics. Vol. IV, No. 4, 1982.. p. 563.
10. J. Tobin. "¿Supply-side economics: what is it? Will it work?" Economic Outlook, summer 1981, p. 51 - 53.
11. I. Kristol. "Ideología y economía de la oferta" Revista Perspectivas Económicas, No. 35, 1981. p. 32.

capitalistas (rebajas fiscales) para que recobren su espíritu emprendedor. La inflación es un problema de expectativas que se derrota con incrementos en la productividad.

Los ofertistas terminan abrazados con los monetaristas en su concepción política sobre el papel del Estado, donde una dura política de equilibrio presupuestal y control monetario, garantizará la estabilidad en los precios, dejándole a la competencia, a la iniciativa empresarial, a las leyes del mercado, la dinámica del progreso y del crecimiento. La distribución no interesa en absoluto. En realidad el ofertismo decepciona. Presentándose como una gran innovación, no es sino la aplicación abusiva de la lógica matemática cartesiana de analizar las partes y su comportamiento —la macroeconomía— y extenderla sin miramientos a toda la economía. En esencia, está convencida que una economía como la norteamericana es más competitiva que monopolística, donde reina la mano invisible, olvidándose de la obvia realidad de las megacorporaciones que controlan los mercados y que deciden —en base a sus propios horizontes— si invierten o no en determinado período. Como bien lo remarca Eileen Appelbaum: “La visión ofertista (de Reagan) de que (la crisis) puede resolverse simplemente estimulando a los empresarios schumpeterianos a emprender actividades productivas es equivocada. Los empresarios de Schumpeter han sido desplazados hace tiempo por las burocracias corporativas. Hoy, la fuente primaria de fondos para inversión, expansión y creación de empleos, no es el inversionista individual sino las corporaciones e inversionistas institucionales tales como los fondos de pensiones” (12). La dinámica de la acumulación capitalista es más compleja que las reflexiones meta-

físicas de corte robinsoniano sobre la psicología individual que hace el ofertismo.

A la larga, el ofertismo también es un ferviente creyente de la maquinaria newtoniana de la competencia perfecta, la mano invisible y los empresarios innovadores dotados del “espíritu animal”. Se hermanan con los monetaristas y los de las expectativas racionales en atacar la intervención estatal la cual ven como entrometida en su bella maquinaria, olvidando que esa intervención no es más sino la expresión misma de las nuevas contradicciones que agobian las estructuras de la sociedad capitalista contemporánea.

5. ALTERNATIVAS PROMETEDORAS

Pero frente a la crisis del keynesianismo ortodoxo, han aparecido corrientes que apuntan a elementos de ruptura muy positivos contra la lógica neoclásica.

Ya el trabajo solitario de la señora Robinson durante el auge del keynesianismo bastardo, demostró que la teoría neoclásica de la producción y el capital carecía de lógica; desmoronó la teoría de la productividad marginal igual a los salarios y alivió la importancia de los factores políticos en la economía (13).

La lógica de los postkeynesianos empezaba a atentar contra la visión armónica de la maquinaria newtoniana neoclásica. Recogía de Keynes aspectos esenciales dejados de lado por los sintetistas, como es el involucrar las expectativas, la irreversibilidad del pasado y la importancia del tiempo. Aquí se recogían —tal vez sin proponérselo— ciertos criterios hoy válidos de la física contemporánea ya señalados anteriormente (¿acaso la segunda ley de la termodinámica no sugiere la irreversibilidad del tiempo?). Leijonhufvud, a través de la

12. Eileen Appelbaum. “The incomplete incomes policy vision”. *Journal of Postkeynesian Economics*, 1.982. No. 4, p. 551.

13. Aquí seguimos la síntesis de Clemente Forero sobre la macroeconomía. Clase de junio 1.983.

"relectura" de Keynes va a mostrar un sistema que a través de las fallas de información del sistema de precios por la existencia del dinero, se caracteriza por los desequilibrios permanentes, por fallas que obligan al ajuste vía cantidades y no vía-precios. El enfoque de Leijonhufvud tiene la falla de que deja de lado temas como la inflación, el crecimiento económico y la distribución, esenciales a toda la economía contemporánea (14). El análisis postkeynesiano rechaza todas aquellas concepciones que ligan la economía a esquemas equilibrantes. Han desarrollado toda una teoría de la firma aplicable a la corporación y la han hecho coherente con su análisis macroeconómico. No confían en los mecanismos de mercado para resolver los problemas del empleo y la distribución, y reivindican el análisis histórico de los fenómenos económicos. Kalecki los va a ayudar al dotarlos de una teoría de la inversión que no va a depender de los análisis marginalistas sobre rendimientos esperados.

Los separatistas avanzan aún más que el análisis postkeynesianos cuando empiezan a ubicar que la inflación y el desempleo están determinados por fuerzas separadas. Apoyados por un gran respaldo empírico, cuestionan el sacrosanto concepto de mercado, demostrando que en el caso del mercado laboral, ocurre una segmentación entre sectores primarios y secundarios que están regidos por condiciones diferentes (15). Sus análisis se van a ubicar en "mercados" que siempre están en desequilibrio donde el ajuste ocurre por la vía de las vacantes y no en los niveles salariales del sector primario. Su crítica erosiona el criterio de los keynesianos bastardos de que

las políticas de demanda agregada puedan usarse indiscriminadamente para combatir el desempleo, reflexión que resulta aún más valiosa en nuestros países donde la segmentación laboral es más fuerte y donde se sacan del cubilete las recetas keynesianas de incrementar el déficit fiscal para neutralizar la recesión.

Un avance esencial de los separatistas sobre los postkeynesianos es que no se quedan en la recomendación de una política de ingresos. Van a insistir en reforzar el control social de la inversión y por tanto, son partidarios de la planeación económica como herramienta esencial que oriente qué se debe producir en la economía y con qué tecnología, teniendo en cuenta las condiciones mundiales de la competencia. Por tanto, "se debe reestructurar el mercado de trabajo como parte de un programa más generador de desarrollo económico planeado". Van a destacar las grandes limitaciones de los procesos de concertación de los postkeynesianos, mostrando que se deja por fuera de la mesa de negociaciones asuntos tan importantes como la eliminación de la pobreza, la educación pública, la seguridad social, etc., en fin, todas aquellas condiciones generales de reproducción de la fuerza de trabajo que no se toman en cuenta en las negociaciones salariales. Por lo anterior, los separatistas como Appelbaum serán partidarios de las políticas keynesianas más la participación de los trabajadores y el público en las decisiones de inversión y tecnología al más alto nivel, un sistema de control de precios y una política de los sindicatos realista que tenga en cuenta el crecimiento de los recursos reales y las tasas de inversión.

El aporte de los separatistas nos enseña a desconfiar del manejo ligero de los grandes agregados macroeconómicos mostrándonos ciertas realidades que se agazapan detrás del concepto gaseoso como el de "mercado". Definitivamente quiebran toda

14. La crítica es de Paul Davidson. Money and the real world. Cap. 1.

15. Ver la síntesis de John Cornwall. "Desempleo e inflación: visiones institucional y estructuralista" (Tr. Ricardo Bonilla) Policopiado U. Nacional.

la confianza en el funcionamiento de los precios y los mercados. Sus recomendaciones pueden tener algo de utópico en el plano político pues cuando los trabajadores alcancen esos poderes de negociación sobre el capital, todo el sistema estará en juego. Pero sugieren un esquema de desarrollo del capitalismo menos "salvaje" que el de los monetaristas y ofertistas. Por ello, creemos que sería sectario incluir a postkeynesianos y monetaristas-ofertistas en el mismo saco. Desde el punto de vista teórico y metodológico hay diferencias esenciales, y desde el punto de vista práctico y político, no será indiferente para los trabajadores y la población en general el que se adopte una política u otra, con el argumento de que los usos a la larga son reformistas. En un proceso de acumulación de fuerzas, las políticas poskeynesianas son menos lesivas, siempre que los obreros claro están—están conscientes de la transitoriedad del capitalismo. El que no lo estén, depende ya de los marxistas y no de ellos.

En síntesis, hay elementos de ruptura importantes en la visión de los postkeynesianos y de los separatistas que señalan nuevos rumbos. También sufren de limitaciones como es la de carecer de una teoría científica del valor y del dinero que explique el sistema de precios. Carecen de una visión clasista de la historia y confunden relaciones técnicas con relaciones sociales. Pero hay que reconocer que en la orilla marxista también hay grandes limitaciones en los análisis desarrollados, que expliquen claramente la relación entre los procesos de acumulación de capital, la inflación y el desempleo, y la explicación misma de las crisis que realizaron y de valorización. Si decimos que el análisis postkeynesiano y separatista es insuficiente, tiene que reconocerse que por el lado de la economía marxista el trabajo por hacer es inmenso, sobre todo si se logra romper con las ataduras del marxismo dogmático y osificado.

6. CONCLUSIONES

1. Es necesaria la ruptura paradigmática con la visión newtoniana del universo expresada en la economía a través del paradigma neowalrasiano.

2. Tanto las visiones sintetistas como la teoría monetarista, las expectativas racionales y los ofertistas, tratan de volver a "recuperar" el funcionamiento del esquema neoclásico para explicar todos los problemas macroeconómicos contemporáneos. Desde el punto de vista del desarrollo científico tal intento es reaccionario y se contradice con las visiones totalizantes, aleatorias e interconexas que sugiere la física contemporánea.

3. La Teoría Económica tiene que reevaluar todos sus fundamentos conceptuales, ubicada dentro de una visión sistemática que explique los desequilibrios, vea las estructuras como procesos e involucre correctamente factores como los sociales y ecológicos tan importantes en la vida contemporánea. Los postkeynesianos y separatistas avanzan en ello. Podemos considerar su labor como pionera. El mismo análisis marxista tiene que aprender de ello y no puede quedarse en la repetición de fórmulas del siglo XIX. Si quiere competir como paradigma tiene que afrontar toda la discusión y no limitarse a predecir la catástrofe inevitable.

4. La construcción de una nueva visión investigativa de la economía no será fácil. Deberá tomar en cuenta los avances de las ciencias contemporáneas y su impacto sobre la filosofía. Pero si se tiene claro que el camino no puede ser el "retorno" a la visión newtoniana mecánica, tendremos algunas herramientas afiladas de análisis que nos prevengan de teorías que se presenten como "nuevas" pero que esconden en sus ropajes las limitaciones del siglo XIX.

